

# Editorial

## Editorial

Este es el tercer número temático en el que se embarca Artificios desde sus publicaciones El marxismo como caja de herramientas y su número sobre Historiografía. Como miembro del comité editorial debo confesar que tenía grandes expectativas con la convocatoria que lanzamos para nuestro tercer dossier: El género como categoría de análisis y las políticas de la historia. Casualmente, debido a los infortunados vaivenes del oficio editorial, recibimos poquísimas colaboraciones. Aunque decidimos tener abierta la convocatoria por dos meses, los artículos siguieron siendo los mismos que habíamos recibidos el primer mes.

Algunos comentarios surgieron en medio del comité sobre los motivos por los cuales la recepción no había sido la esperada. Le di muchas vueltas al asunto y concluí que, aunque los últimos cincuenta años de investigación universitaria sobre género e historia han sido tan prolíficos y trascendentes que son imposibles de sintetizar en su totalidad, en la actualidad aún hay muchos impedimentos que hacen que quienes estudiamos historia nos intereseamos o formemos con perspectiva de género.

Con una breve revisión de los programas de historia en Colombia pude contrastar que las cátedras y seminarios que se ofertan en la malla curricular sobre género y/o historia de las mujeres es prácticamente inexistente. A diferencia de los antropólogos y sociólogos que se forman con perspectivas analíticas en clave de raza, género, clase, y de análisis interseccionales, las y los historiadores en proceso de formación escasamente tienen acceso a estos seminarios como un curso obligatorio de formación. Aunque desconozco el panorama regional e hispanoamericano en general, para Colombia es evidente la falta de publicaciones y de análisis con sensibilidad histórica sobre las formas en la que se construyen y operan categorías como mujer/hombre/homosexual. Esto se debe -entre otras cosas- a las estructuras curriculares, los énfasis y las técnicas que terminan siendo prioritarios para la formación de las y los historiadores.

El panorama no es muy alentador. No hay noticias de que un seminario de género se vuelva obligatorio en los programas de historia, al menos no por el momento. Solo el interés de quien escarba en las metodologías y reflexiones teóricas de la historia es capaz de ver la relevancia de pensar los procesos y sujetos históricos bajo el lente difuso y complejo de los géneros y la diferencia sexual. Las políticas de la historia como disciplina, en el marco de una comunidad científica, continúan relegando a agentes invisibilizados por su lugar social atados a una sexualidad específica que nunca es natural, siempre está en construcción y a unos roles concretos, que nunca son dados, siempre están en negociación.

Aún hoy, hay académicos y científicos sociales formados en la reflexión histórica que afirman que hacer una historia en clave de género implica eliminar a las masculinidades del panorama social, exponiendo de repente personajes femeninos

que saltan a la vista por sus grandes incursiones. Ignoran que una historia bajo el lente del género permite poner de fondo un telón en donde confluyen diferentes experiencias del ser mujer u hombre, del ser homosexual o transgénero, del ser nombrado bajo estas categorías que se construyen y operan desde diferentes frentes. Cuando hacemos operativa la categoría de género en nuestros análisis nos acercamos a diferentes espectros de lo social que no se vuelven objeto de investigación porque encontremos personajes magníficos/as por sus grandes hazañas y proezas, sino porque estos sujetos ocuparon, transitaron y negociaron en los confines de la historia un lugar social desde su diferencia sexual que les permitió pensar y vivir el mundo desde cierta perspectiva, interpelando estereotipos de su época o reedificándolos, negociándolos o transformándolos, revelando otras posibilidades de ser en aquel mundo

La intención de emprender este dossier como equipo editorial descansa en el imperativo de que una historia en clave de género siempre será una historia crítica, un mundo de interpretación específico entre las intersecciones de la sexualidad, la política y los diversos lugares sociales de los actores del pasado. A pesar de la sensación que nos dejó esta convocatoria, estamos muy orgullosos de presentar el resultado final de *El género como categoría de análisis y las políticas de la historia*.

El título hace alusión al aniversario de los treinta años de la publicación *Género y las políticas de la historia* de Joan W. Scott. Publicada en 1988, allí Scott, por primera vez, extiende el análisis que había planteado en su artículo “El género: una categoría útil para el análisis histórico” para argumentar que el género es el conocimiento de las diferencias sexuales, entendiendo este ‘conocimiento’, desde una lectura foucaultiana, como el entendimiento producido por las culturas y las sociedades de las relaciones humanas. Scott, entre muchas otras reflexiones, nos invitó a pensar el género como un campo dentro del cual se articula el poder y, desde ahí, las referencias a las instituciones políticas y las organizaciones sociales que lo determinan. Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y organización, concreta y simbólica, de toda la vida social.

La invitación de este dossier, bajo el lente scottiano, es una apuesta por explorar los caminos por los cuales el concepto de género legitima y construye las relaciones sociales, desarrollando la comprensión de las formas particulares y contextualmente específicas en donde la política construye el género y el género construye la política. Lo determinante es entender las relaciones entre hombre y mujer o entre género y Estado, sin dejar de lado la crítica que desnaturaliza estas nociones, como bien nos lo hace saber en su artículo “Experiencia”. Lo interesante también está en explorar cómo los cambios en estas relaciones pueden ser impulsados por consideraciones de necesidades del Estado; cómo deben configurarse estas relaciones y estas identidades fieles a los discursos políticos y culturales. Las relaciones de género forman parte del significado propio del poder; cuestionar o alterar la organización establecida o cualquiera de sus aspectos puede ser una amenaza a los discursos y las prácticas constituidas de

un sistema determinado.

Para concluir esta editorial presento brevemente los tres artículos que componen este número: “Imaginarios femeninos a través de los discursos visuales del semanario Sábado, (Quito, 1953-1966)” de Analia Vallejo, que a través de un análisis de prensa explora la construcción de las representaciones de las mujeres de la época en un semanario quiteño. La autora ilumina de una forma novedosa el interés de los hombres por escribir sobre mujeres a mediados del siglo XX en Quito. En “Homosexualidad y prensa escrita: Vanguardia liberal (Bucaramanga, 1991-2007)”, Fernando Baez toma como fuente primaria un periódico santandereano que transforma y negocia las representaciones y el lenguaje para referirse a los homosexuales después de la declaración de la constitución de 1991 en Colombia. El autor expone cómo los discursos del periódico fueron contradictorios construyendo imágenes distorsionadas de la homosexualidad en la comunidad bumanguesa de finales de los 90 y principios del 2000. Por último, Javiera Velásquez en “Mujeres lautarinas: politización, lucha y resistencia en Chile (1983-1993)” profundiza en el rol de las mujeres dentro del movimiento MAPU-Lautaro en el marco de la política chilena en un contexto de transición post-dictatorial.

Finalmente, quiero agradecer profundamente a todas las autoras y autores que se presentaron a esta convocatoria. Muchas gracias por contar con Artificios como un canal de difusión de sus investigaciones y un puente de comunicación entre diferentes academias y perspectivas analíticas. Asimismo, agradezco a todas y todos los miembros de Artificios que con su acompañamiento, colaboración, crítica y creatividad permiten que cada número salga viento en popa, a pesar de todas las aventuras del oficio editorial.

Daniela A. Prada  
Comité editorial